

CELCIT. Dramática Latinoamericana 573

THE LOVERS

María Laura Germán Aguiar (Cuba)

“Recordemos a partir de los lugares”
Aristóteles

“Hay cierto encanto en sentirse libre”
Darwin

PERSONAJES

LA ARTISTA
EL GALERISTA / MR. GREEN
MR. BLUE

BLANCO SOBRE BLANCO
(óleo sobre lienzo)

*Blanco sobre blanco.
Pared sobre pared.
Silla blanca y mujer blanca atadas la una a la otra.
Venda roja en los ojos negros de la mujer blanca.
Pasos.*

LA ARTISTA
¿Ullay?... ¿Ullay?

Hombre de blanco desata la venda roja en los ojos negros de la mujer blanca

podiera ser un performance pero no lo es.

EL GALERISTA

Se ha ido. Otra vez.

LA ARTISTA

Volverá.

EL GALERISTA

Tal vez en otros doce años.

LA ARTISTA

Ya estaré muerta.

EL GALERISTA

¿Quién sabe?

LA ARTISTA

Yo. He planificado mi muerte toda mi vida.

EL GALERISTA

Eso es estúpido. No se puede planificar la muerte así como así.

LA ARTISTA

Si eres yo puedes hacerlo. Debí morir en la muralla china.

EL GALERISTA

Cuando te dijo que tenía otra amante.

LA ARTISTA

Cuando puse el primer pie en la muralla china algo me dijo que no debía avanzar. Pero avancé.

Estaba segura de que no moriría en ese viaje. Pero morí.

EL GALERISTA

¿Por qué huiste, entonces?

LA ARTISTA

Porque todo estaba mal. Yo no soy un cuadro. Yo no me expongo.

EL GALERISTA

Te has expuesto toda la vida.

LA ARTISTA

No así.

EL GALERISTA

Así es más fácil. Solo dejar que te contemplan. ¿Por qué no?

LA ARTISTA

Porque no duele.

EL GALERISTA

Una locura. ¿Y si te hubieran disparado?

LA ARTISTA

¿Tú me hubieras disparado?

EL GALERISTA

Creo que sí.

LA ARTISTA

¿Por qué?

EL GALERISTA

No lo sé, te prefiero herida.

LA ARTISTA

¿Para qué? Si ya estoy muerta. ¿Dónde está Ullay?

EL GALERISTA

Se ha ido.

LA ARTISTA

No puede ser. Lo prometió. Prometió quedarse. A eso vinimos. A quedarnos.

EL GALERISTA

Pero no pudo. Nunca fue tan valiente como tú. Ahora solo estamos nosotros.

LA ARTISTA

Tú y yo no somos nosotros.

EL GALERISTA

Pero lo seremos. He preparado este lugar para ti. Bueno, no para ti... pero ha terminado siendo tuyo. He mandado a construir una mesa. Es hermosa. Te va a encantar. Y dos sillas. Confortables. Hermosas sillas de roble puro. Dicen que su olor es bueno, que alivia todos los dolores. Las pintaremos de blanco.

LA ARTISTA

¿Qué sabes tú de dolor, muchacho?

EL GALERISTA

(...)

LA ARTISTA

(...)

EL GALERISTA

Te propongo un trato. Voy a desatarte si prometes trabajar para mí.

LA ARTISTA

No lo hagas.

EL GALERISTA

Será una temporada corta. Solo tienes que terminar tu exposición aquí. Será un éxito. Te lo garantizo. Puedo pagarte. Estoy seguro de que será un éxito. He esperado esto toda mi vida.

LA ARTISTA

¿A mí? ¿Me has esperado toda la vida? ¿Quién eres? ¿Quién te crees que eres para esperarme, para pensar que solo porque me hayas esperado voy a quedarme? ¿Quién eres, muchacho? Yo puedo ser tu madre, ¿oíste?

(...)

LA ARTISTA

Pero no lo soy.

Hombre de blanco abofetea a mujer blanca que escupe sangre y mancha la pared blanca del hombre blanco. La mujer blanca sonríe

EL GALERISTA

Perdóname.

LA ARTISTA

¿Eres artista?

EL GALERISTA

No.

LA ARTISTA

Lo imaginaba.

EL GALERISTA

¿Por qué?

LA ARTISTA

Hay cosas que se saben desde siempre.

EL GALERISTA

No necesito ser artista. Soy algo mejor. Galerista.

LA ARTISTA

Galerista... ¡ay, muchacho! ¿Qué? No eres capaz de crear nada que parezca una obra de arte, ¿no? A mí puedes decírmelo. Ni siquiera sé tu nombre y puede que no te vea nunca más. Tal vez un día dedique un performance al recuerdo que me quede de ti. ¿Llamas a esto galería, y quieres que trabaje para ti? Me das risa. ¿Qué puedes ofrecerme a cambio?

EL GALERISTA

A Ullay.

LA ARTISTA

(...)

EL GALERISTA

¿Firmas?

LA ARTISTA

(...)

EL GALERISTA

¿Qué?

(...)

LA ARTISTA

Querido Ullay:

Intento vaciar mi cabeza, pero la tengo llena de pájaros negros que me pican los ojos. ¿Y cómo se salva uno de esos pájaros que ha alimentado toda la vida? Ullay, las calles de este país están sucias, y nosotros somos tan blancos. Son las calles perfectas. Ven a limpiarlas conmigo. Vamos a limpiar estas calles hasta que la muerte nos alcance un día de sol. Esta no es la muralla china, Ullay. Pero se parece en la estrechez y la irregularidad. Aquí no tengo miedo a los amantes. Aquí voy a gritarte te amo porque a nadie le importa.

Te espero, Ullay. Te espero.

(...)

EL GALERISTA

¿Debo suponer que estás haciendo arte con tu silencio?

LA ARTISTA

Será un fracaso. Moriré antes de que todo suceda.

EL GALERISTA

Entonces no podré desatarte nunca.

LA ARTISTA

Entonces no podré firmar. Además, no he dicho que voy a matarme.

EL GALERISTA

(...)

LA ARTISTA

¿Dónde está Ullay?

EL GALERISTA

Eso no puedo decírtelo.

VERDE SOBRE AZUL

(y viceversa)

MR. GREEN

MR. BLUE que aunque más pequeño es también un hombre.

MR. BLUE con la mirada sobre las moscas.

el otro con la ventaja sobre las moscas.

MR. GREEN

¿Están abiertos?

MR. BLUE

¿Perdón?

MR. GREEN

Perdón. ¿Abiertos?

MR. BLUE

En estos días todos los negocios abren más tarde.

MR. BLUE VS. LAS MOSCAS

MR. GREEN

Perdón. Creí que esta era la galería de arte.

MR. BLUE

Sí...sí... eso.

MR. GREEN

¿Qué tipo de ganancia puede dar un lugar como este en un país como este?

MR. BLUE

Muy poca, la verdad.

MR. GREEN

Imagino. Y mucho menos con estas moscas. Imagino.

MR. BLUE

No es para tanto.

MR. GREEN

Parece una plaga. Una obra de arte contemporánea.

MR. BLUE

Eso... es por el artista... trajo unas piezas con no sé qué productos que han inundado la galería de moscas.

MR. GREEN

Y de hedor.

MR. BLUE

¿Sí?

MR. GREEN

¿Acaso no lo siente usted?

MR. BLUE

(...)

MR. GREEN

¿No sabe qué productos?

MR. BLUE

Desconozco.

MR. GREEN

¿Qué clase de galerista no sabe de los productos que entran a su galería?

MR. BLUE

Yo no soy el galerista

MR. GREEN

Ah. Lo imaginé.

MR. BLUE

¿Por qué?

MR. GREEN

Hay cosas que se saben de toda la vida.

MR. BLUE vs. MR. GREEN

MR. GREEN

¿Me sujeta el portafolio?

MR. BLUE

Aún no estamos abiertos.

MR. GREEN

La puerta estaba abierta.

MR. BLUE

Entornada.

MR. GREEN

Abierta.

MR. BLUE

Además, aún hay que montar.

MR. GREEN

¿me sujeta el portafolio?

MR. BLUE

No hay nada que ver.

MR. GREEN vs. MR. BLUE

MR. GREEN

¿Usted qué edad tiene? Ha de ser como mi hijo. O al menos parece que pudiera serlo. ¿Cree usted en la salvación? Piense. ¿Cree usted? Piense.

MR. BLUE

A veces, la salvación en la que creo no es en la mía, sino en la de alguien más.

Desde la esquina verde una bofetada desbalancea la esquina azul.

MR. GREEN

¿Por qué hace esto? ¿Quién es usted? ¿El cuidador de las galerías? ¿Por qué me parece haberlo visto antes en cada galería, en cada exposición, en cada cena importante?

MR. BLUE

¿Se encuentra usted bien?

MR. GREEN

¿Quién es su superior?

MR. BLUE

El galerista. Se lo he dicho antes. Él es el dueño.

MR. GREEN

¿No tiene nombre?

MR. BLUE

Es su... le gusta que lo llamen así. La gente lo conoce así. Usted es artista, entiende de esas cosas, ¿no?

MR. GREEN

(...)

MR. BLUE

Señor.

El portafolio se desplaza a toda velocidad desde las manos de MR. GREEN hasta el pecho de MR. BLUE.

MR. GREEN

Es como un niño. Apenas tiene fuerzas para sostener un portafolio. ¿Quién lo explota así?

MR. BLUE

Nadie. Amo mi trabajo.

MR. GREEN

Si amara su trabajo mataría las moscas de una en una para no marcar las paredes. Si amara su trabajo sabría que las moscas son parte o no de la atmósfera de la obra. Si amara su trabajo no dejaría la puerta abierta ni entornada, porque gente como yo puede sorprenderlo encerrado en este sitio.

MR. BLUE

(...)

MR. GREEN

¿Cuándo llega la artista?

MR. BLUE

No sé de qué está hablando.

MR. GREEN

Sí que lo sabe.

MR. BLUE

(...)

MR. GREEN

Dígale al galerista que quiero comprarla. Que volveré a por ella. Que se lo piense bien. Y que limpie este lugar.

MR. BLUE

Señor, el portafolio.

MR. GREEN

El portafolio también es para él.

MR. GREEN camina hacia la puerta deslizando el dedo índice por las paredes antes de salir lo huele, lo testa... sonríe. MR. GREEN desaparece en la calle.

MR. BLUE parado como un niño observa su portafolio nuevo como un caramelo que puede explotarle en la cara en cualquier momento.

MR. BLUE abre el portafolio.

MR. BLUE abre los ojos.

MR. BLUE abre un sobre.

MR. BLUE abre un papel.

MR. BLUE abre la boca por donde la mosca entra.

VERDE SOBRE PIEL

(óleo)

Justo al centro de la pared blanca que sostiene a la mujer blanca una línea blanca delata la sombra de una puerta intermedia.

Pequeña hendidura en el centro de las cosas.

Hombre de verde mujer de piel pared de blanco.

Hombre que atraviesa la hendidura mujer que atraviesa el vacío.

Sobre la mesa quedan servidos el verde y el blanco.

MR. GREEN

Esta es la gran piedra de hielo de la artista. La mitológica piedra de *stamina*. La que no se derrite a no ser que tenga un cuerpo caliente encima. Esta es la gran piedra en la que dicen que la artista, la parte viva de la artista, hacía el amor. Esta que parece ella no es ella sino la trascendencia de ella misma en hielo. Una mujer que pretende ser cualquier mujer. Una artista que pretende ser cualquier artista. Un hielo que pretende no ser hielo.

Los ojos oscuros de la mujer blanca clavados en los ojos verdes del hombre.

MR. GREEN

Este es el pelo de la artista.

Estos sus ojos y su oreja derecha. Pero estos elementos carecen de real importancia.

Las manos verdes explorando los extremos blancos

MR. GREEN

Este es el pubis de la artista: cuna del mal, punto de embarque de cada fracaso. Este es el pubis caliente y estrecho de la artista. Un túnel profundo y hermético. Si alguno quisiera meter su mano en el pubis de la artista por favor este es el momento. ¿Usted? No le mire a los ojos,

solo sienta el interior oscuro de la artista. Ese es el sitio de donde nacen las creaciones. Ahí se acumulan sus demonios. ¿Usted cree que si hubiera sido hijo de la artista su vida sería igual? El vientre de la artista pudo cambiarle la vida. Aunque usted no quisiera. Aunque la artista y su vientre túnel oscuro profundo demoníaco no quisieran. Porque no está en sus manos, sino en su pubis abultado y sinuoso. Cuando usted logra penetrar el cuerpo de la artista, entonces ha tocado usted el alma de la artista. El centro de su universo. Húmedo. Paradisiaco. Esta es la gran piedra de hielo de la artista. ¿Parece fría, verdad? Pues así se vive cuando se tiene el fuego por dentro. La artista está viva.

Oscuros ojos clavados en verdes ojos.

Los ojos verdes pueden a veces ser de cristal duro.

Otras de tristeza lejana.

Una luz como de vitrales recorre despacio los ángulos de las paredes blancas hasta perderse en la noche.

PAISAJE
(paisaje)

Moscas.

Cajas.

Frágil.

Manos azules hechas para acariciar las sienes de un hombre blanco en un tararear confuso de letras cortadas por la desmemoria.

Sobre una de las cajas descansa el hombre de blanco.

MR. BLUE

Siento que sientes mi niño... que...mmm... un día perderte...

EL GALERISTA

¿Qué cantas?

MR. BLUE

No lo sé. Amanecí con ella en la cabeza. Creo que la cantaba mi madre. ¿Por qué?

EL GALERISTA

Curiosamente me recuerda a mi madre también. Aunque ella no cantaba mucho. No a mí.

MR. BLUE

Hoy vinieron a comprar a la artista

EL GALERISTA

Y ni siquiera está expuesta. Te lo dije. Será un éxito.

MR. BLUE

No lo sé. Ese hombre me dio un poco de miedo.

EL GALERISTA

Tonterías. Un hombre como otro cualquiera que quiere comprar una obra de arte como otra cualquiera.

MR. BLUE

(...)

EL GALERISTA

Será un éxito. Siempre supe que esperar era bueno. Sabía que algo se pondría en mi camino.

MR. BLUE

¿Le hablaste?

EL GALERISTA

Sí. La convencí.

MR. BLUE

¿Y él?

EL GALERISTA

¿Qué hay con él?

MR. BLUE

Sospecharán si no vuelve.

EL GALERISTA

Él nunca vuelve.

MR. BLUE

(...)

EL GALERISTA

(...)

MR. BLUE

¿Y cómo es su voz? La de ella.

EL GALERISTA

¿Eso qué importa?

MR. BLUE

Siento que sientes mi niño... que...mmm... un día perderte...

EL GALERISTA

Como la voz de mi madre. Pero más.

MR. BLUE

¿Más?

EL GALERISTA

Sí. Más voz. Más madre. Más mujer. ¿Le has visto los ojos?

MR. BLUE

Apenas. He tenido problemas con los trámites de la galería. En la oficina dijeron que no podían legalizarla. Pero los ojos de él, son los más tristes del mundo.

EL GALERISTA

Como si mi madre no hubiera huido. Como si mi madre pudiera entender aquella necesidad que tenía de irme lejos. De volar. De estudiar las artes del mundo. Como si mi madre aún después de marchar regresara a llorar frente a las obras de arte en que hubiera convertido su ausencia.

MR. BLUE

Tal vez no era tu destino. Mírame a mí.

EL GALERISTA

Tú no entiendes de esas cosas.

MR. BLUE

Exacto. Y estudié artes.

EL GALERISTA

A veces quisiera saber de mi hermano. Pero su recuerdo sigue atado al dolor de mi madre. Entonces aprieto los dientes para que su carita de santo se vaya de mi cabeza. Y mi cabeza empieza a doler.

MR. BLUE

Como ahora.

MOSCA SOBRE MOSCA

EL GALERISTA

¿De dónde han salido estas moscas?

MR. BLUE

No lo sé. De las cajas. Del sótano. Del portafolio. De todas partes.

EL GALERISTA

Tampoco la entiendo a ella. Escapar. Fingir su propia muerte para venir a esta isla. A descansar. Como si realmente hubiera muerto. A morir junto a un hombre que la abandona por segunda vez.

MR. BLUE

Quizás él no pensaba huir.

EL GALERISTA

Pero para eso estamos los galeristas. Para precaver. Para no permitir que las obras de arte se estropeen. Para mostrarlas al mundo. Para hacerlas trascender.

MR. BLUE

¿Y qué hay con eso?

EL GALERISTA

A veces me sorprende tu inocencia. ¿Imaginas un mundo sin arte?

MR. BLUE

No... no es eso... pero.... Es solo que hay cosas que me parecen más importantes.

EL GALERISTA

¿Cómo qué?

MR. BLUE

(...)

MR. BLUE

Él... venía con la artista...

EL GALERISTA

No quiero hablar de él. Solo pensarlo me provoca ira.

MR. BLUE

Mejor que yo me ocupe.

EL GALERISTA

No va a volver. Ella lo sabe bien.

MR. BLUE

¿Cómo puedes estar tan seguro?

EL GALERISTA

Es parte de mi oficio. Asegurar que todo esté en orden.

MR. BLUE

Esta mañana... el portafolio...

EL GALERISTA

Sí. Luego. Ahora no quiero pensar. Ven aquí. ¿Puedes masajearme los hombros? Eres tan bueno.

Ojalá mi hermano hubiese sido como tú.

MR. BLUE

Tal vez lo sea.

EL GALERISTA

No. No. Tú no lo conociste. Cómo seducía a mi madre. Cómo robaba su atención todo el tiempo. Cómo se las ingeniaba para opacarme. Tú no lo conociste.

MR. BLUE

Tal vez no fuera su culpa. Sino de tu madre.

EL GALERISTA

Mi madre era una santa. No podía darse cuenta del hijo perverso que había engendrado. Mi madre salió de esta casa huyendo de sus hijos.

MR. BLUE

¿No crees que estás exagerando?

EL GALERISTA

Por eso los artistas no deben tener hijos. Porque los hijos te consumen. Te roban el tiempo máspreciado de vida. Llegan justo cuando ha madurado tu concepto. Entonces sientes ganas de huir y no puedes. No puedes huir de tus hijos. No existe una ley que te proteja de abandonar a tus hijos pirañas devoradores de tu cerebro, de tu fuerza para crear. Un hijo nace y cree que ya nada más bello puede nacer de su madre. Y no es justo.

MR. BLUE

Supongo.

MOSCAS SOBRE CAL

EL GALERISTA

¿Qué tienes en las manos?

MR. BLUE

No lo sé.

EL GALERISTA

¿Estuviste pintando?

MR. BLUE

Ah. Sí.

EL GALERISTA

Bien. Bien.

MR. BLUE

Estuve pintando el sótano.

EL GALERISTA

¿Para qué?

MR. BLUE

Estaba demasiado oscuro. Enmohecido. No se podía respirar ahí dentro. Pensé que podríamos habilitar el espacio. Él también era un artista reconocido.

EL GALERISTA

No quiero ver a ese hombre en la exposición.

MR. BLUE

No lo verás. Pero tenemos que llevarlo a un médico.

Moscas sobre cajas moscas sobre hombres moscas sobre cal.

Moscas sobre las cajas de sello frágil hombres sobre las cajas de sello frágil.

La cal bajo las uñas.

*Las moscas buscan la complicidad de la cal.
Dentro de las cajas algo frágil se rompe.*

EL GALERISTA

No me importa lo que haya sucedido. No me importa. ¿Puedes cantarme otra vez esa canción?
Me relaja.

MR. BLUE

(...)

EL GALERISTA

Ven, puedes masajearme los hombros.

VICEVERSA: ROJO BLANQUECINO
(grabado)

*Una mano lava otra mano con la suavidad de lavarse a sí misma
Un hombre lava a una mujer con la suavidad de quien lava a un niño
Una mujer se deja lavar con los ojos bajos*

MR. BLUE

Hemos terminado. El blanco le sienta muy bien. Pero ya verá el azul que bien le contrasta.

LA ARTISTA

(...)

MR. BLUE

He cosido su vestido yo mismo. Tomé las medidas de su cuerpo con mucho cuidado para no equivocarme. No fuera a ser que luego le quedase estrecho. O peor. Demasiado ancho. He pegado cada botón con paciencia.

LA ARTISTA

(...)

MR. BLUE

Es un vestido largo que parece eterno. Creo que va a cubrir toda la galería.

LA ARTISTA

(...)

MR. BLUE

Tiene usted los ojos más tristes que he visto jamás. ¿Sabe?

*Un revoloteo de moscas.
Un hombre atraviesa la urdimbre de insectos.
Un andar particular.*

LA ARTISTA

¿Ullay?... ¿Ullay?

MR. GREEN

Esa mujer delira.

MR. BLUE

¿Usted por dónde ha entrado?

MR. GREEN

Usted ha vuelto a dejar la puerta abierta... entornada.

MR. BLUE

Usted debería llamarme desde fuera.

MR. GREEN

Lo he hecho. Pero con este insoportable zumbido aquí dentro usted no me ha escuchado.

LA ARTISTA

Ullay.

MR. BLUE

Hace días que no dice otra cosa.

MR. GREEN

Enloqueció. Pronto no servirá para nada. Será una mujer común. Perderá su valor.

MR. BLUE

El arte nunca pierde su valor.

MR. GREEN

Usted no puede coleccionar a la artista. Tener a la artista no significa tener su arte. Perderá su fuerza. No puede obligarla a padecer.

MR. BLUE

Su vida ha sido padecer.

MR. GREEN

¿Ha pensado en mi oferta?

MR. BLUE

Él no quiere venderla. Ni siquiera ha visto el portafolio. No le interesa hablar del tema.

MR. GREEN

Quiero verlo.

MR. BLUE

¿A quién?

MR. GREEN

Al galerista. ¿A quién va a ser?

MR. BLUE

Eso es imposible.

MR. GREEN

Preciso negociar con él directamente. Puedo convencerlo. Esta mujer no puede ofrecerle nada.

MR. BLUE

(...)

LA ARTISTA

¿Y para qué me quiere usted?

MR. BLUE

Señorita...

LA ARTISTA

No me digas señorita. Puedo ser tu madre. ¿Para qué me quiere usted? ¿Acaso no es para exponerme?

MR. GREEN

Sí. Pero en mi caso es diferente.

LA ARTISTA

Un objeto expuesto por donde quiera que se mire siempre será un objeto expuesto.

MR. GREEN

Usted puede cambiar la vida de muchas mujeres.

LA ARTISTA

Ya lo he hecho. Ahora quiero descansar.

MR. BLUE

Ya la escuchó. La artista quiere quedarse.

LA ARTISTA

No. Quiero descansar.

MR. GREEN

¿De verdad que pensó usted en escapar de su nombre? ¿De la historia que la precede? ¿Es de verdad usted tan ingenua? ¿O esto es parte de otra intervención por la paz... o quién sabe qué?

¿De verdad cree que nadie va a reconocerla? Esos ojos son inconfundibles. Mire sus manos. Todo el mundo sabe cómo son las manos de la artista.

LA ARTISTA

Eso podemos solucionarlo.

La boca de la artista muerde desesperada las manos de la artista.

Pequeños trozos de piel se despegan de las manos y la boca los escupe hacia la mesa hacia las paredes hacia el traje verde hacia el traje azul.

MR. GREEN

Amarre a esa mujer. Se está haciendo daño y luego no servirá para nada. Necesito su cuerpo inmaculado como escarmiento.

MR. BLUE

Tranquila, señorita... tranquila... solo quiero limpiarla...

Mano que cura otra mano con la suavidad con que se cura a sí misma.

Boca que no se controla que muerde otra mano que le da de comer.

Mano verde que agrede a la boca sutura la boca desmaya la boca.

MR. BLUE

Me ha mordido. No entiendo.

MR. GREEN

Está fuera de control. Hay que amarrarla. Tranquilizarla. O no durará dos días hasta la exposición.

MR. BLUE

Eso no es asunto suyo. Váyase por favor. Usted la ha descontrolado.

MR. GREEN

Y también la he controlado. De no ser por mí tal vez se lo hubiera comido. Nunca se sabe.

MR. BLUE

A mí no me gusta mucho esta idea. Pero el galerista...

MR. GREEN

Convénzalo. No tiene sentido exponer a una mujer en esas condiciones.

MR. BLUE

Tengo entendido que ella se recupera fácilmente del dolor.

MR. GREEN

Sí. Pero ese es su cuerpo. Su cabeza no está bien. Necesito su cuerpo sano antes de que su cabeza comience a mellarlo.

MR. BLUE

Hablaré con el galerista. Pero no le prometo nada.

MR. GREEN

Bien.

MR. BLUE

Bien.

MR. GREEN

Recuerde amarrarle las manos.

MR. BLUE

Recuerde llamar desde fuera.

OLÉO SOBRE CRISTAL CRUJIENTE
(collage)

Un espejo.

Dos hombres

Uno a cada lado del espejo son hombre y azogue y reflejo a la vez.

EL GALERISTA

Entonces la vi desnuda por primera vez. Yo tenía siete años. Y ya no pude vivir sin esa imagen en la cabeza. Un hombre acariciaba a mi madre mientras ella se mordía los labios. Los labios de mi madre que eran los más hermosos del mundo. Los labios de mi madre que yo imaginaba en el frío de las losas del baño. Y ahí estaba él. Dormido en su regazo mientras un hombre la besaba entre las piernas. Sin enterarse. Pequeño. Arrullado. Consentido. Criatura enfermiza que robó la juventud de mi madre. Un día ella no estuvo más. Lloré mucho. Mi hermano no. Ni una lágrima salió de sus ojos. No parecía extrañarla. No habló nunca más de ella. Hasta que un día él también desapareció y esta casa se convirtió en un cementerio de espíritus. Cada día recuerdo la cara extasiada de mi madre. Cada día pienso que va a volver y me besará. Ahora, de cierto, modo lo he conseguido.

MR. GREEN

Esa mujer no se parece a su madre. Mírela bien. Su madre no volverá. Quizás hasta haya muerto con esa misma cara de éxtasis. Si su madre huyó no tiene perdón. Su hermano menos. Quizá la tristeza le nubló los sentidos. Yo no tuve hermanos. Todos murieron luego de que naciera yo. Mi madre pensó que yo había sido un castigo. Decía que en mis ojos se ocultaba el mal. Un día conoció a un hombre que era el mal en sí mismo y se dio cuenta de que yo no era el culpable. Pero ya para entonces fue tarde. Yo había descubierto a dios y dios puso en mis manos un poder infinito: el escarmiento. Nunca he podido olvidar los ojos de mi madre después de cada golpiza. Yo tenía siete años. Entonces la vi en paz por primera vez.

MR. GREEN

Mi madre no es diferente de su madre.

EL GALERISTA

Usted no conoció a mi madre.

MR. GREEN

Pero el resultado es el mismo. Mírenos. Somos idénticos. Ambos obsesionados con una mujer que ni siquiera ha sido una buena madre.

EL GALERISTA

Coincidencias.

MR. GREEN

¿Cree usted? Nuestras madres nos condenaron a esto.

EL GALERISTA

Usted no conoció a mi madre. No puede hablar así de ella.

MR. GREEN

Sabe que es cierto, ¿verdad?

EL GALERISTA

(...)

MR. GREEN

Si logra deshacerse de esta mujer su alma quedará libre de esa ira que lo obsiona. Piénselo. ¿Qué logrará con exponerla? Nadie la reconocerá. Perderá su tiempo.

EL GALERISTA

¿Y usted? ¿Qué hará usted?

MR. GREEN

¿Sabe usted a cuántas mujeres podría cambiarles la vida? La artista es la razón por la que las mujeres deben creer en dios y aceptar sus formas, sus cadenas. La artista es la encarnación del cuerpo de mujer maldito. En ella se concentra el demonio femenino. La fuerza que la mujer nunca debe descubrir porque la aleja de la sociedad. La separa de su camino de servidumbre y bondad hacia el hombre. La artista es la cura para una sociedad dispersa. La artista evitará que existan otras madres como la suya.

EL GALERISTA

O como la suya.

MR. GREEN

Exacto. ¿Tenemos un trato?

LAMER LA HERIDA

(acrílico)

Las manos atadas son curadas por manos desatadas.

Manos que cuidan otras manos como solo los amantes saben hacer.

Blanco sobre blanco sobre moscas.

Hombre blanco se acerca a mujer blanca que es limpiada por hombre azul.

Hombre blanco la acaricia.

La mujer blanca permanece inconsciente parece muerta dormida es hermoso su pelo.

Oscuro cubriendo el hombro.

Las manos de la mujer blanca están mutiladas.

Otras manos han de pagar las heridas hombre blanco castiga a hombre azul por las heridas que ha estado curando.

Cada vez más fuertes los golpes crean un desorden de moscas en la habitación.

Cada herida será maquillada con cuidado

Todo debe estar perfecto para la inauguración

La artista está viva y es hermosa

BLANCO SOBRE PIEL

(aguada)

Justo al centro de la pared blanca que sostiene a la mujer blanca una línea blanca delata.

La sombra de una puerta intermedia.

Pequeña hendidura en el centro de las cosas.

Hombre de blanco mujer de piel pared de blanco.

Hombre que atraviesa la hendidura mujer que atraviesa el vacío.

Sobre la mesa quedan servidos el blanco y el blanco.

EL GALERISTA

Esta es la gran piedra de hielo de la artista. La mitológica piedra de *stamina*. La que no se derrite a no ser que tenga un cuerpo caliente encima.

Los ojos oscuros de la mujer blanca clavados en los ojos verdes del hombre.

LA ARTISTA

No.

EL GALERISTA

(...)

LA ARTISTA

Esta es la gran piedra en la que la artista hacía el amor. Esta que parece ella no es ella sino lo que queda de ella misma en hielo. Una mujer que pretende ser cualquier mujer. Una artista que pretende ser cualquier artista. Un hielo que pretende no ser hielo.

Las manos explorando los extremos blancos.

LA ARTISTA

Este es el pelo de la artista. Estos sus ojos y su oreja derecha. Pero estos elementos carecen de real importancia. Este es el pubis de la artista: cuna del mal, punto de embarque de cada fracaso. Este es el pubis caliente y estrecho de la artista. Un túnel profundo y hermético. Si alguno quisiera meter su mano en el pubis de la artista no podría. Porque el vientre de la artista se ha cerrado. Está seco. Hace años que el agua dejó de correr. Que dejó de sangrar.

EL GALERISTA

(...)

LA ARTISTA

Míreme a los ojos, para eso me traje aquí, ¿no? Sienta el interior oscuro de la artista. Este es el sitio de donde nacen las creaciones. En mis ojos. Aquí se acumulan mis demonios.

¿Usted cree que si la artista hubiera tenido un hijo hubiera sido justo para el hijo? El vientre de la artista pudo cambiarle la vida a alguien. Aunque usted no quisiera. Aunque la artista y su vientre túnel oscuro profundo demoníaco no quisieran. Porque no está en mis manos, sino en mi pubis abultado y sinuoso. Cuando usted logra penetrar el cuerpo de la artista, entonces ha tocado usted el alma de la artista. El centro de su universo. Húmedo. Paradisiaco. Esta es la gran piedra de hielo de la artista. ¿Parece fría, verdad? Pues así se vive cuando se tiene el fuego por dentro. La artista está viva. Y ama.

Oscuros ojos clavados en blancos ojos.

Los ojos blancos pueden a veces ser de cristal duro.

Otras de tristeza lejana.

Una luz de noche azulosa va dando paso a un resplandor naranja que recorre la habitación a través de los vitrales.

LOS AMANTES

(performance)

Un hombre pequeño envuelto en inmenso vestido azul.

Centenares de trajes verdes y blancos por planchar.

Podría tatarear un vals.

Podría no hacerlo.

Podría solo imaginar el vals en el zumbido exasperante de las moscas.

Pero no lo hace.

Plancha los trajes en silencio plancha la triste soledad de los trajes.

MR. BLUE

No se debe mentir. No se debe. No se debe mentir. Ni a los otros ni a uno mismo. Menos aun cuando los otros son casi uno mismo. No se deben robar las ideas a los otros. No se debe. Hay tantas cosas que no se deben robar. Muchas. Pero una idea es lo peor. Es eso que nunca deberá hacerse por necesario que sea. Y mucho menos si son ideas para vender. No deben corromperse las ideas por el mercado. No deben. Pero hay que comer. Hay que vivir. Hay que respirar y a veces sin saber cómo. Pero el artista debe intuirlo. El artista debe saber qué hacer y qué no. En eso tenías razón. En eso tenías razón. Un artista no debe matar a otro ser humano. Menos sin querer. Si vas a matar al menos hay que desearlo. Pero yo no soy artista. Yo no quiero ser artista. No me interesa sufrir y padecer por un concepto. Yo solo quería habilitar el lugar. Hacerlo placentero. Pintarlo de blanco para que él al menos tuviera claridad. El arte y el amor son dos cosas distintas. Un artista no debe enamorarse de otro artista. Ni mutilar por amor, ni por venganza, a otro artista. Nadie debe morir a manos de otro. Mucho menos un artista. Un artista muerto no debería convertirse en simple putrefacción. Las moscas no deberían venir hacia la putrefacción. La trascendencia no debería existir. Un artista no debería enamorarse de otro artista. Ni de su madre. Ni de su hermano. Pero sobre todo no debe enamorarse de otro artista.

BESAR LAS HERIDAS DEL AMANTE

(fotografía)

*Mujer y hombre de azul.
Ella en vestido infinito con ojos cerrados parece muerta pero respira.
Una claridad de mañana se cuele por las puertas abiertas.
Entre los dos la mesa parece hacerse estrecha cuando ella abre los ojos.
Manos que acarician otras manos como si se acariciarán a sí mismas se acercan.
Se acercan.
Se estrechan.*

LA ARTISTA
Ullay... Ullay...

*Desde los ojos oscuros y sobre el rostro blanco ruedan las lágrimas de la artista.
Sabe que no es él pero espera que lo sea.
Que regrese.
Que no se haya marchado nunca.*

LA ARTISTA
Ullay...

*Un copioso grupo de japoneses desafía la marejada de moscas e invade la habitación.
Sobre el blanco ya no tan blanco de las paredes una mesa oscura y dos cuerpos azules se estrechan las manos.
Pareciera un cuadro.
Pareciera un performance.
Pero no debe haber mentiras cuando una mujer hermosa llora.*

LA ARTISTA
Ullay...

*Los lentes de las cámaras enfocan esta escena a pesar de las moscas.
Aunque aparezcan las moscas.
Las moscas deberían aparecer.
El copioso grupo de japoneses al unísono aprieta los disparadores de las nikon y una luz blanquísima y enceguedora inunda la habitación.
Al desaparecer el resplandor la artista yace muerta en el suelo.*

FIN

María Laura Germán Aguiar
Correo electrónico: marialauragermanaguiar@gmail.com

Edición a cargo de Ana Laura Pace.
Correo electrónico: analaupace@gmail.com

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. (2021)

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral Buenos Aires.
Argentina. www.celcit.org.ar

Correo electrónico: correo@celcit.org.ar